

Siguiendo la trayectoria

Elissa Aalto comenta el modo de trabajo de Alvar Aalto.

Texto basado en una entrevista a Elissa Aalto realizada por Marja-Riitta Norri en el estudio de Alvar Aalto (Tijlimäki 20, Helsinki), el 13 de abril de 1993.

DE LOS CONCEPTOS A LOS DETALLES

Las ideas y decisiones fundamentales siempre eran de Aalto. Por lo general traía al estudio un diminuto pedazo de papel en el que todo el proyecto estaba completamente resuelto. En años posteriores no necesitaba dibujar tanto como cuando era más joven; cuando se miran sus primeros dibujos parece como si los estuviera utilizando para hallar formas y soluciones. Creo que de mayor hacía más trabajo intelectual. Luego, cuando empezaba a dibujar, el diseño estaba ya muy avanzado: todo lo que teníamos que hacer era dimensionar.

En otras palabras, Aalto hacía los croquis él mismo. Si era un proyecto muy grande, el estudio comprobaba que las mediciones del solar fueran correctas. Por supuesto seguía el trabajo todo el tiempo y hacía cambios. Pero no le gustaba especialmente la fase de dibujo, nunca comprobaba si las dimensiones estaban correctamente calculadas. En ese sentido teníamos manos libres. Sin embargo, los detalles eran tremendamente importantes - los dibujaba y seguía muy de cerca-

Había una cosa que Aalto no entendía que empezó a afectar nuestra manera de trabajar hace quizá un par de décadas: para cuando se solicitaban las ofertas de contrato, tenía que haber una enorme cantidad de dibujos que definieran todos los aspectos del proyecto. A veces se metía con nosotros por eso: "¿por qué os molestáis con esas cosas?" Su modo de enfocarlo era que el arquitecto podía cambiar de idea durante la construcción, realizar cambios - claro que hoy día eso ya no es posible-

Aalto era, por lo general, bastante flexible hacia los cambios que el cliente quisiera hacer sobre la marcha. Los tomaba en consideración, no adoptaba de primeras una actitud firme; de repente inventaba algo nuevo, a veces incluso se sentía inspirado. Aunque lo que sí nos decía en el estudio en referencia a esos cambios era: "Debéis saber lo que es A y lo que es B. En las cuestiones B podemos ser flexibles, las Aes son cuestiones de principio".

PRESENTACIÓN SIMPLIFICADA

El número de dibujos dependía en gran medida de la situación y del momento. Nuestro archivo cubre un largo periodo, y cuando uno mira los dibujos de los años veinte, se sorprende de los pocos que eran necesarios para un edificio. En los sesenta y los setenta era necesario un número bastante grande de dibujos para el mismo fin,

aunque debe decirse que los proyectos también eran mayores. También los detalles se hicieron más ricos.

Técnicamente los dibujos del estudio no son especialmente decorativos. Por ejemplo los dibujos de perspectiva; aunque el propio Aalto fuera un dibujante tan hábil y pudiera haber echo unas magníficas perspectivas, por algún motivo lo evitaba - no existen muchas-. Por lo general los dibujos del estudio son bastante sencillos. Tal vez este estilo de dibujo provenga de alguna manera del ascetismo de los años treinta: cuando en un periodo el estilo es sencillo, los dibujos también son muy sencillos. Mostraban los rasgos principales y los datos de forma muy precisa, evitando añadidos innecesarios. Los dibujos de concurso a menudo estaban coloreados: ya que siempre se dibujaban a lápiz y el jurado tenía que mirarlos desde lejos, el color hacía que se vieran mejor.

El estudio trabajaba mucho con maquetas, especialmente en su periodo más temprano, cuando tenía un taller de maquetas. El espacio donde están ahora almacenados en cajas metálicas los dibujos del archivo era originalmente un garaje. Sin embargo sólo se utilizaba como tal en invierno; luego, se convirtió en el taller de maquetas. Era especialmente importante para Aalto. Las maquetas se realizaban a menudo por maquetistas no profesionales, como estudiantes, que no obstante solían ser muy hábiles. Sólo en el caso de algunas de las maquetas más grandes - como la gran maqueta de madera para Essen - fue necesario recurrir a profesionales. Pero incluso esas maquetas fueron realizadas aquí. El taller hacía también maquetas más pequeñas en las que se estudiaban detalles: formas de cubiertas, enrejados de pared, etc.

Generalmente las maquetas se hacían de cartón, aunque también hicimos algunas estupendas maquetas de madera. Estas no se hacían durante el proyecto, sino normalmente más tarde o hacia la terminación del edificio, a petición del cliente.

AALTO SIEMPRE UTILIZABA LÁPIZ

No recuerdo haber visto jamás a Aalto con un bolígrafo en la mano. En general usaba un lápiz 6B, excepto cuando dibujaba con regla. Cuando viajaba siempre llevaba consigo cuadernos de croquis y un lápiz 6B. En una ocasión que viajábamos por México (donde por cierto no hizo absolutamente ningún dibujo), yo había colocado con esmero todos los lápices en un pequeño paquete para que no se perdieran en la maleta. Llegamos a la aduana en Nueva York y encontraron el paquete: "¿Esto qué es?" Yo me horroricé; en aquel momento me había olvidado por completo de lo que había dentro. Abrieron el paquete y allí estaban los lápices 6B bien ordenados.

También teníamos un tablero de dibujo de viaje, muy pequeño, pero permitía a Aalto dibujar tranquilamente incluso en la habitación de un hotel. Por ejemplo, tuvo una primera

De umbral a cuarto de estar

Aitor Añón

idea del proyecto del museo de Shiraz sentado al borde de la cama de un hotel.

Los croquis de viaje en sí son más historia de la arquitectura que la arquitectura de hoy. Inconscientemente debieron de influir en él: por ejemplo, los anfiteatros, a lo que en mayor o menor medida aspiran todos los espacios públicos de Aalto, aunque de hecho rompiera el molde clásico.

Éstas son tan sólo unas pocas memorias dispersas del pasado de nuestro archivo. Cuando rememoro proyectos concretos, cada una de las muchas fases que entran en la creación de un único edificio... podría contar una larga historia. ■

Texto e ilustración: Museum of Finish Architecture.

